

El asesinato de Luis Mesa Bell

El martes 20 de diciembre de 1932, cerca de las nueve de la noche, el periodista Luis Mesa Bell salió desde las dependencias de la revista *Wikén*, ubicadas en Amunátegui con Moneda, en compañía de su amigo Héctor Pedreros. Mesa Bell, que dirigía el popular semanario, comentaba a Pedreros acerca del material que estaba preparando para la siguiente edición. Había dedicado toda la tarde a esa labor y se sentía satisfecho.

Estaban por cumplirse dos meses desde que *Wikén* iniciara una campaña para aclarar la misteriosa desaparición en Valparaíso del profesor comunista Gustavo Anabalón Aedo.

Mesa Bell tenía la certeza de que al día siguiente sería sacado a la superficie el cuerpo del maestro en la bahía porteña, tal como él lo venía anunciando en las páginas de *Wikén*.

El periodista avanzó por Moneda y dobló en Teatinos. Había quedado de juntarse con otros redactores en un bar próximo. El entusiasmo aumentaba en cada gesto de Mesa Bell frente a lo que consideraba un inminente triunfo de "la verdad".

De pronto, tres hombres le salieron al paso.

Según los testigos, uno de ellos lo llamó por su nombre y le pidió que conversaran. Mesa Bell habría sospechado de inmediato que eran agentes de Investigaciones, que en ese tiempo era una rama de Carabineros y no una institución aparte. "¿Traen la orden judicial? Si me la muestran, los acompaño", dijo el director de *Wikén*.

En lugar de hacerlo, y a pesar de la oposición de Mesa Bell y Pedreros, los sujetos lograron introducir al reportero en un automóvil negro y huyeron perdiéndose en dirección al norte, hacia Mapocho.

Esa fue la última vez que a Luis Mesa Bell se le vio con vida.

AÑOS OSCUROS

Wikén había nacido en enero de ese mismo año 1932. Estaba muy ligada a la izquierda. Tras la caída del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, el 26 de julio de 1931, se habían restablecido las libertades públicas y de información y volvían a circular los periódicos confiscados en 1927 al asumir el general Ibáñez.

En este contexto aparece *Wikén*, semanario magazinesco que adhería al socialismo y que junto a caricaturas, textos literarios y crónicas periodísticas, criticaba con dureza al capitalismo.

En diciembre de 1931 había asumido un gobierno democrático, encabezado por Juan Esteban Montenegro, pero sólo duró seis meses; en junio fue derrocado por un movimiento cívico-militar que dirigía el comodoro del aire Marmaduke Grove. Se inauguraba así la efímera República Socialista de doce días. Al



En la esquina de Radal con Carrascal, en la comuna de Quinta Normal, una animita aún recuerda el lugar donde fue hallado el cadáver del periodista a fines de 1932.

El asesinato de Luis Mesa Bell

El estremecedor CRIMEN de un PERIODISTA

cabo de este período un nuevo movimiento militar pone en La Moneda a Carlos Dávila, que instala una dictadura civil. Este, como Ibáñez, instaura la ley marcial, el toque de queda, restricciones a las reuniones, censura de prensa y disuelve los partidos políticos.

A pesar de esto, *Wikén* logra sortear las disposiciones vigentes y lanza sus críticas al gobierno revistién-

dolas de un corrosivo humor.

El escritor y ex senador comunista Volodia Teitelboim, joven estudiante de derecho en aquella época y asiduo lector de *Wikén*, cree que la revista no fue censurada debido a su éxito y a la inteligencia con que planteaba la crítica, la que estaba muy ligada al humor.

La popularidad de *Wikén* llegó a tanto que pronto debió empezar a

publicar dos ediciones a la semana, convirtiéndose en la revista más leída en el país.

COMIENZA CAMPAÑA

El 22 de octubre de 1932, la edición número 43 de *Wikén* golpea, al publicar a dos páginas un amplio reportaje con un título implacable: "Cuatro, y no sólo Anabalón, los fondeados por la dictadura de Dávila".

En el texto, escrito por Luis Mesa Bell, se culpaba a la Sección de Investigaciones de Carabineros por la desaparición del joven profesor comunista de 20 años Gustavo Anabalón Aedo, cuya pista se había perdido en Valparaíso el 26 de junio. Junto con exigir al gobierno que abriera una investigación, el semanario daba a conocer que otros tres compañeros de Anabalón figuraban como "sin destino" en la lista de presos.

"Sin otro sentido que una mentalidad puesta al servicio de los obreros, Gustavo Anabalón, maestro primario de Antofagasta, aparece ahora como una nueva víctima de las dictaduras que el oro de la burguesía imperante levanta para detener el avance de las ideas que amenazan derribarla", escribió Mesa Bell.

En octubre del '32 había sido derrocada la dictadura civil de Dávila (conocida como "el gobierno de los cien días") y tras pasar velozmente el poder por varias manos, el presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, había sido designado Jefe de Estado. Este llamó a elecciones generales para diciembre del mismo año. También había levantado la mayoría de las restricciones de la dictadura de Dávila.

Después de más de cuatro meses de censura, *Wikén* informaba de los hechos que en junio había denunciado la Confederación de Profesores.

De detective a arzobispo

La escritora Mónica Echeverría realiza en su obra *Crónicas vedadas* (Sudamericana, 1999) una amplia investigación histórica sobre Alberto Rencoret Donoso, un hombre que en los años 30 fue acusado de un crimen y de encabezar la represión política desde su puesto de prefecto policial en Valparaíso y que en 1958 se convirtió en obispo y luego arzobispo de Puerto Montt.

¿Por qué este detective ingresó después del crimen del profesor Anabalón al Seminario Mayor? Si bien para muchos de sus cercanos lo hizo arrepentido por su participación en tareas represivas (se reconoce que era un ferviente católico, que tenía temor de lo que el comunismo pudiera hacer a la Iglesia), en el texto de Echeverría el abogado de Investigaciones Carlos Wise Tapia, que ha seguido la compleja trayectoria de Rencoret, señala que en Valparaíso éste se vinculó sentimentalmente con la esposa de un ministro de la Corte de Apelaciones, a la cual dejó embarazada. Rencoret no respondió por ello y la mujer, desesperada, se suicidó. Esta sería la culpa y la cruz que cargó siempre Rencoret y que lo

condujo a la vida religiosa y a una extensa carrera en la Iglesia Católica.

De acuerdo con el sacerdote Roberto Bolton, en la Iglesia en general se ignoraba el pasado presacerdotal de Rencoret, según explicó a Mónica Echeverría.

Rencoret incluso fue profesor en el Seminario a partir de los años 40 y desde allí ejerció una importante influencia en el ala progresista de la Iglesia Católica chilena.

En 1958, el Papa Pío XII lo designó obispo de Puerto Montt. En los años 60' la diócesis es elevada a la categoría de arquidiócesis y Rencoret se transforma en su primer arzobispo.

No obstante, en 1970, a los 62 años, Rencoret



Alberto Rencoret Donoso, que pasó de policía a pastor de la Iglesia Católica.

renuncia y se retira a vivir en Constitución. Lo sorprendente es que estaba a trece años de concluir el plazo máximo para ejercer la sede arzobispal: 75 años. Su razón fue que sufría de arterioesclerosis. El actual obispo auxiliar de Temuco, Jorge Hourton, que también lo fue de Rencoret en Puerto Montt, dijo a Mónica Echeverría que él dimitió por una depresión nerviosa y cansancio de ejercer la autoridad.

Sin embargo, el retirado arzobispo Rencoret aún guardaba una nueva vuelta de tuerca en su vida. Después de haber sido del ala más progresista de la Iglesia, a mediados de los años 70 adhirió al gobierno militar y definió al general (R) Pinochet como "un ser providencial" y "un enviado de Dios para Chile".

Cuando enfermó, en 1978, el general (R) Pinochet envió su propio helicóptero para trasladarlo a Santiago. En la capital falleció el 25 de julio de ese año, dejando tras de sí muchas interrogantes.

Valparaíso, 21 de diciembre de 1932: en el fondeadero del puerto es encontrado el cadáver del profesor primario Gustavo Anabalón Aedo, desaparecido el 26 de junio. El mismo 21 de diciembre, en Santiago, es hallado muerto por golpes de laque el periodista Luis Mesa Bell, director de la revista *Wikén*. Desde este semanario, Mesa Bell había luchado incansablemente para que el crimen de Anabalón no quedara impune. Su campaña le acarrió la ira de los miembros de la Sección de Investigaciones de Carabineros, entre cuyos efectivos estaba Alberto Rencoret Donoso, que llegaría en los años 60 a ser el primer arzobispo de Puerto Montt.



Investigaciones y *Wikén* estaba declarada.

MUERTE EN CARRASCAL

El 19 de noviembre, la revista denuncia amenazas y atropellos: "Citaciones a la Intendencia y a la Sección de Seguridad, estrecha vigilancia policial, un asalto a nuestra casa y un proceso en la Fiscalía Militar". Asimismo, informa de un llamado del ministro del Interior dando a entender "la inconveniencia de seguir con nuestra campaña". El 21 de noviembre es asaltado el propietario de la revista, Roque Blaya.

El 26 de diciembre, en *Wikén* aparecen declaraciones de un buzo porteño de apellido Bartolo, que le señala a Mesa Bell que "hay cuatro cadáveres amarrados al fondo del mar en la Punta Duprat".

El lunes 5 de diciembre aparece una edición extraordinaria de la revista. En su editorial señala: "Gran parte de nuestra edición del sábado no alcanzó a llegar al público, debido a que fue secuestrada por los agentes de Investigaciones (...) Lanzamos esta edición en cuyas escasas páginas insertamos las más importantes informaciones del número secuestrado".

Lo último que alcanza a escribir Mesa Bell aparece el sábado 7 bajo el título "¿Podrá el ministro Baquedano establecer la culpabilidad de Rencoret?".

Por aquellos días, Mesa Bell estaba radiante. Sabía que la batalla se inclinaba en su favor. Se avizoraban grandes cambios en los altos mandos de la Sección de Investigaciones.

Sin embargo, ese mismo sábado, los principales afectados por las denuncias de Mesa Bell se reúnen en un lugar de Santiago y lo condenan a muerte. En la ocasión planean cuidadosamente el secuestro y fijan una fecha: el atardecer del martes 20.

Al enterarse del desaparecimiento de Mesa Bell, esa noche los diarios de todas las tendencias condenan el secuestro y piden su inmediato esclarecimiento. Se consulta a la

Sección de Investigaciones, al Ministerio del Interior, a la Intendencia y a Carabineros. Nadie sabe nada.

Al día siguiente es encontrado en la intersección de las calles Tucumán (actual Rada) y Carrascal un cadáver boca abajo, hundido en el fango de un pequeño charco formado por una acequia sin corriente, y destrozado a golpes de laque.

"Profundas heridas le partían la frente y el cráneo y uno de sus ojos está fuera de órbita. El traje está manchado de sangre; han desaparecido la corbata, el reloj masónico, las gafas oscuras y sus papeles de identidad", narraban los diarios en la época.

El juez de turno ordena el levantamiento del cadáver y en la morgue el cuerpo es reconocido por amigos y familiares. Se trata del periodista Luis Mesa Bell, de 30 años. Más de 50 mil personas acompañan el cortejo fúnebre, que es encabezado por los principales líderes de la izquierda.

En paralelo, en Valparaíso, ante el juez Baquedano, el buzo Federico Fredericksen encuentra el cadáver de Anabalón. En un saco triguero, envuelto en alambres y con dos piezas de fierro amarradas al abdomen, aparece sólo el tronco del profesor.

Mesa Bell estaba en lo cierto al adivinar el día en que sería asesinado.

Con el correr de los días, el clamor generalizado de justicia estrecha el cerco. El 30 de diciembre, mientras el prefecto Rencoret ya se encontraba declarado reo en Valparaíso por la sospecha de su involucramiento en el crimen de Anabalón, son detenidos en Santiago los asesinos de Mesa Bell. Se trata de los funcionarios de la Sección de Investigaciones Carlos Vergara, Leandro Bravo y Enrique Trullenque. En sus declaraciones asegurarían haber recibido órdenes directas del director general de esa rama, Armando Valdés; del subprefecto Fernando Calvo; del prefecto Carlos Alva y de otros jefes y oficiales, entre los que se menciona a Rencoret Donoso.

Sin embargo, un año y medio después los principales acusados de las muertes del profesor comunista y del periodista son puestos en libertad tras una amnistía general dictada por el Presidente Arturo Alessandri Palma, que había ganado las elecciones de diciembre de 1932.

A fines de 1934, por petición de la familia de Anabalón y de la Asociación Gremial de Maestros, la Corte Suprema ordena reabrir el caso, esta vez en el ámbito civil. Se cursa una orden de detención contra Rencoret y sus cómplices, pero el primero no asiste a la citación. Los servicios policiales logran ubicarlo posteriormente, pero se llevan una mayúscula sorpresa: Alberto Rencoret Donoso está en el Seminario Mayor de Santiago y se prepara para ser sacerdote. La Iglesia de Santiago, encabezada por el arzobispo Horacio Campillo, reclama el respeto al fuero eclesiástico. Rencoret no vuelve a ser molestado por este caso.

El juicio termina archivado y sin responsables.

Anabalón, explicaba *Wikén* la semana siguiente, formó parte en Antofagasta del Frente Único Revolucionario, un grupo político izquierdista que apoyó el breve gobierno de Grove. Al caer éste, el régimen de Dávila lanza una operación contra partidarios del comodoro socialista. El 16 de junio, Anabalón es detenido en Antofagasta y junto a otras 30 personas es embarcado en el vapor *Chiloe* en situación de relegado con destino a isla Mocha, ubicada frente a la actual provincia de Arauco en la Octava Región.

La Confederación de Profesores pidió a las autoridades de la región de Antofagasta que Anabalón fuera puesto en libertad en Valparaíso y enviado a Chillán, donde residían sus padres. La petición fue aceptada.

El barco llegó a Valparaíso a las 16:30 horas del 26 de junio. En este puerto, según *Wikén*, Anabalón fue bajado a tierra por tres carabineros "y su huella se pierde en la Sección de Investigaciones de Valparaíso, a cargo del prefecto Alberto Rencoret Donoso".

En la prensa de izquierda de la época, diversos testigos señalan que el cuerpo de Anabalón fue llevado varias horas después al malecón del puerto y arrojado al mar.

Desde octubre, Mesa Bell continúa investigando y agregando semana a semana nuevos detalles. Bajo el título de "La Sección de Investigaciones, baldón y vergüenza de Chile y del Cuerpo de Carabineros", el joven director se propone remover los cuadros directivos de la policía, muy ligados al ibañismo y a la represión que se inicia en 1927.

Mesa Bell acusa: "El sueldo recibido regularmente, la avelaz por lograr un ascenso y la escasa capacidad comprensiva que los hizo ineptos para ganarse la vida en forma más honrada y eficiente, pone ante ellos una recia muralla, los encierra en un bastión y allí, con dineros del Estado, tramisan sus combinaciones y preparan las maniobras destinadas a detener el avance de las nue-

vas ideas".

El prefecto Rencoret se convierte en el blanco de los ataques del semanario. Este había llegado a la institución en 1924, con 17 años, y desde un puesto de baja graduación había ascendido rápidamente hasta ser nombrado prefecto de Valparaíso. Pertenecía a una familia agraria de tradición conservadora, era un ferviente católico y un declarado anticomunista. Durante el gobierno de Ibáñez estuvo a cargo del orden público en Valparaíso y se hizo cargo de la deportación de presos políticos. Durante los cien días de Dávila enfrentó las manifestaciones callejeras en el puerto,

en jornadas que dejaron varios muertos y heridos.

Sucesivos titulares atizaban el fuego. Se acusaba a Rencoret de torturas en contra de profesores y de hacer una velada proposición económica a la madre de Anabalón para que desistiera de buscarlo. El jefe policial replica que conoce a los comunistas y sus métodos, y asegura que no es efectivo que hubiese ascendido gracias a las dictaduras de Ibáñez y Dávila.

Wikén pide un ministro en visita y la demanda es acogida por la Corte de Apelaciones porteña, que nombra a Luis Baquedano. La batalla final y a muerte entre